

69

"EL ARCHIVO NACIONAL ES RESGUARDO HISTORICO Y SIMIENTE DE PATRIOTISMO Y DE CULTURA", PRESIDENTE F. BATISTA

Sept 23/1954 Fay.
Brillantemente inaugurado el nuevo edificio para el Archivo Nacional. Gobierno y autoridades en la ceremonia

DIRECTORES DE ARCHIVOS DE REPUBLICAS DEL CONTINENTE, ESTUVIERON PRESENTES

Brillantísimo resultó el acto celebrado esta mañana con motivo de la inauguración del nuevo edificio en el que ha quedado instalado el Archivo Nacional y que constituye indiscutiblemente un orgullo arquitectónico, ya que se han tenido en cuenta todos los detalles más insignificantes para la mejor adaptación de los distintos departamentos, a los fines que se destinan.

En nuestra edición de ayer se publicó un importante y documentado reportaje de nuestro compañero doctor Osvaldo Valdés de la Paz, en el que se ofrecen datos y referencias en relación con el modernísimo edificio que hoy al mediodía fue inaugurado por el honorable señor presidente de la República, general Fulgencio Batista, al que se debe el apoyo oficial y personal que hizo posible la feliz culminación en favor de que nuestro Archivo Nacional fuera instalado en edificio adecuado, cuya obra pudo realizarse por la recaudación obtenida a virtud de la emisión de estampillas de diez centavos de moneda nacional, implantada para ese objeto, por la ley número 6.

NUMEROSO PUBLICO

Ya a las diez de la mañana el amplio vestíbulo y los salones del Archivo Nacional estaban totalmente invadidos por distinguidas personalidades, miembros del cuerpo diplomático, altos representantes de todas las academias literarias y culturales, así como los miembros del Consejo de Dirección de esa institución, los que cumplieron a los visitantes e invitados, con su presidente doctor Emeterio Santovenia y el director jefe del Archivo, capitán Joaquín Llaverías, que esperaron la llegada del primer magistrado de la nación y sus acompañantes, conjuntamente con el director de Cultura del ministerio de Educación, doctor José M. Chacón y Calvo, el señor Félix Lizazo, miembro del Consejo de Dirección, y otros altos funcionarios de Educación.

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE

A las once y media de la mañana hizo su entrada el presidente de la República acompañado del premier doctor Anselmo Alliegro y de la totalidad de los ministros del Gobierno, siendo recibidos por los doctores Santovenia y Llaverías, quienes los acompañaron hasta la sala de actos.

A los acordes del himno nacional, ejecutado por la Banda de Música del Ejército Constitucional, se inició la solemne ceremonia que tuvo por escenario el amplio «Salón Martí», adornado con las banderas de las 21 repúblicas latinoamericanas, destacándose la de nuestro país, que cubría todo el ancho del frente del balcón central.

PRESIDENCIA DEL ACTO

Con el general Batista presidiendo el acto el vicepresidente doctor Gustavo Cuervo Rubio, el premier doctor Alliegro, los miembros del Consejo de Directores Permanentes de los Archivos de la República, doctores Emeterio Santovenia, Julián Martínez Castell, Félix Lizazo y el director jefe capitán Joaquín Llavería, los que ocuparon el estrado presidencial, conjuntamente con todos los ministros del Gobierno, el senador doctor Eduardo Suárez Rivas, el presidente del Senado doctor José Enrique Bringuier, el vicepresidente electo doctor Raúl de Cárdenas, altos funcionarios del ministerio de Educación con el director de Cultura doctor Chacón y Calvo, el presidente de la Asociación de Reporters de la Habana, Círculo Nacional de Periodistas, nuestro compañero Guillermo Pérez Lavielle; el vicedecano del Colegio de Periodistas, en funciones de decano, señor David Aizcorbe; el director de la Escuela de Periodismo, director de la edición de la mañana de EL PAIS, señor Víctor Bilbao; el director de Enseñanza Agrícola del ministerio de Agricultura, nuestro compañero doctor Osvaldo Valdés de la Paz; el director del Instituto Cívico Militar, doctor Gustavo Adolfo Bock; por la Asociación de la Prensa de Cuba, nuestros compañeros Waldo Lamas y Ramón Blanco Jiménez; el superintendente provincial de Escuelas de la Habana, doctor Carlos Valdés Miranda; el doctor Sebastián Gelabert, por la Asociación Cubana del Buen Vecino; el compañero Landaluce, director de la Biblioteca del ministerio de Educación; el doctor Fermín Peraza, secretario de la Organización Nacional de Archivos; el doctor José Manuel Cortina, el director del Museo Nacional, doctor Rodríguez Morey; el doctor José M. Pérez Cabrera, por la Academia de la Historia; el coronel Demetrio Despaigne, director del C. N. T.; los senadores de la República doctores Joaquín Martínez Sáenz, Juan Marinello y Salvador García Agüero, el general Enrique Loynaz del Castillo, el doctor Rodríguez Embil, los compañeros François Baguer y Julio de Céspedes, los doctores José

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Luciano Franco, Orosmán Viamontes y muchas más distinguidas personalidades, que se escapan de nuestra memoria.

Una nutrida representación del cuerpo diplomático ocupó también lugar preferente en la presidencia con el arzobispo de la Habana, monseñor Manuel Arteaga, y otros representantes de las academias culturales y científicas.

REPRESENTACION EXTRANJERA

También en la presidencia y como invitados de honor fueron instalados los directores de Archivos Nacionales de distintos países latinoamericanos, invitados expresamente a este acto y entre los que anotamos a los señores Ernesto Quiros, de Costa Rica; Solón J. Buck de los EE. UU.; Roscoe R. Hill, de Washington; Joaquin Pardo, de Guatemala; Max Bissaintné de Haití; Juan A. Sustí, de Panamá; Jose Mata Cavidia, de El Salvador; atendiendo el comisionado del Consejo Superior de Archivos doctor Fermín Peraza.

El capitán Joaquin Llavería fué el primero en hacer uso de la palabra, significando la intensa emoción que le producía, el ansiado día en el que, orgullosos y contentos, veían los dirigentes del Archivo Nacional, realizado un ideal que habían acariciado desde hacia años.

Significó, cómo la lucha firme y tenaz durante periodos de gobiernos pasados había obtenido feliz culminación con la ostacada y decisiva influencia del presidente de la República mayor general Batista que calorizo la idea con extraordinario interes, ofreciéndoles apoyo oficial y personal.

Tuvo frases de reconocimiento para la prensa por lo que cooperó. Hizo después un sintética descripción del edificio, refiriéndose a las doscientas mil piezas, entre legajos y libros, que comprende el patrimonio del Archivo Nacional distribuido, siguiendo un plan metódico dentro del orden histórico administrativo y judicial; y terminó, estimulando a los que posean archivos oficiales o particulares, que tengan valor permanente e interes histórico, que los donen, como gesto patriótico, ya que ahora no tendrán el pretexto o temor de su destrucción, por la carencia de edificio adecuado para su debida guarda y custodia.

Tuvo por ultimo frases de afecto y distinción para los archiveros de los distintos países que realizaron con su presencia el acto de inauguración y terminó con frases de hondo reconocimiento a cuantos han contribuido, a que Cuba cuente con un Capitolio para sus papeles.

DISCURSO DEL DR. SANTOVENIA

Acto seguido hizo uso de la palabra el doctor Emeterio S. Santovenia, presidente del consejo director permanente de los archivos de

la República, que en síntesis, dijo: «Poco más de dos años hace que, bajo el techo del viejo caserón que existía aquí mismo, teniendo por testigos a muchos amantes de la cultura patria, el señor presidente de la República sancionó la ley que ha posibilitado la obra que en los presentes momentos inauguramos.

La expresada sanción ejecutiva estuvo precedida de una doble acción: la cívica desarrollada por prestigiosas personas naturales y jurídicas y la parlamentaria en que habían coincidido todos los criterios del Congreso. Nunca fué frecuente la producción de casos, como el del Archivo Nacional, en que la unanimidad de las voluntades concurrió a proteger y preservar valores más próximos a la condición moral que a la material. En la tramitación de la ley a que me he referido, así como en la de su complementaria, no hubo, ni en la Cámara de Representantes ni el Senado, un solo voto adverso a la iniciativa enderezada a construir un amplio y seguro edificio para el Archivo Nacional y a dejarlo instalado en armonía con la riqueza de sus fondos documentales.

La única manera de responder adecuadamente a la bien inspirada voluntad del Congreso, y al constructivo afán del Poder Ejecutivo, y al calor con que tantas personas naturales y jurídicas impulsaron el proyecto de levantar y equipar este edificio, y a la cuantiosa prestación pecuniaria proveniente del pueblo cubano, consistía en dar activo, oportuno y honesto empleo a los dineros recaudados con destino al Archivo Nacional.

Desde hoy Cuba cuenta con un verdadero Archivo Nacional, así por el continente como por el contenido. El contenido es producto y reflejo de los afanes de muchas generaciones, desde los más remotos días de la colonia hasta los actuales de la República. El continente es obra de los cubanos de hoy. Continente y contenido perdurarán, para honor y provecho patrios, si todos nosotros, y nuestros sucesores, y los que advengan después, unos tras otros en la infinita cadena del tiempo, sabemos dar satisfacción cumplida al deber de cuidar y preservar lo mejor y más caro del común patrimonio.

BRILLANTE DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Después del discurso pronunciado por el doctor Santovenia y que fué muy aplaudido, hizo uso de la palabra el presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista, pronunciando un brillantísimo discurso en el que se refirió al significado para la República del Archivo Nacional, hoy instalado en su edificio propio, que constituye «resguardo histórico y simiente de patriotismo y cultura, para la patria».

En su discurso el presidente Batista dijo:

Sres. miembros del Consejo Director permanente de los Archivos de la República; Excelencias, Señores senadores y representantes, Señores archiveros de las Repúblicas

... PATRIMONIO DOCUMENTAL ... DEL HISTORIADOR ... DE LA HABANA

americanas. Señores periodistas. Señoras y señores:

Hace aproximadamente dos años, el 18 de octubre de 1942, colocamos la primera piedra de este edificio. Fue una mañana feliz llena de sol, por suerte, de alegría, de simbolismo y de grandeza. Nos preocupaba a todos que el extraordinario tesoro todos y cada uno de los departamentos su casa propia. Dos años después nos reunimos de nuevo para asistir a la hermosa culminación de aquel bello ideal. La conservación de los valiosos pergaminos, papeles y objetos escritos que confirman la vida de una nación y hablan de las tareas de los hombres y de los hechos logrados, tuvo adalides resueltos y ejecutores devotos.

El Archivo Nacional es resguardo histórico y símbolo de patriotismo y cultura; es el escudo, al amparo del cual se presenta la historia, se veneran los símbolos y se forman las tradiciones. Puede afirmarse, sin hiperbólicas presunciones, que aquí se almacenan los siglos y se esconden las civilizaciones.

El prestigio de un país crece y se expande con el desarrollo y la probidad de sus instituciones culturales y, como dije en el acto de la colocación de la piedra inicial, «no hay pueblo verdaderamente grande si no puede inspirarse en las brillantes páginas de su historia.»

Las de nuestro pueblo están aquí,

en los recogidos kilómetros de anaqueles, colmados con la preciosa carga que atesoran.

Hay dicha y nostalgia en este día. Somos felices, porque culminamos una obra valiosa; pero sentimos un enorme pesar: la ausencia del edificio propio para la Biblioteca Nacional. Los cientos de miles de pesos que dedicamos a lograrlo, ahí están, y también los proyectos y el lugar de emplazamiento. El sabor amargo del malogro nos fatiga el alma. Las complicaciones políticas impidieron realizar el empeño generoso a tiempo. La aspiración tiene líderes en el Consejo de Gobierno, en su patronato, que como Emeterio Santovenia, alcanzarán el éxito.

El Archivo, la Biblioteca, y el Museo (diganse en plural si se quiere) son el basamento esencial para la cultura y el progreso.

Los proyectos que enumeramos en nuestro mensaje al Congreso en 31 de julio de 1943, por el que convocamos la legislatura extraordinaria de agosto 2 del mismo año, pretenden cimentar la esperanza civilizadora de esas creaciones, en sólidas realidades. Con el establecimiento de la Corporación Nacional de Edificios Públicos, se crean el Acuario, Parques Zoológicos, Bibliotecas, Monumentos a Patriotas, Escuela Nacional de Bellas Artes (San Alejandro), Auditorium Nacional, Instituto del Mar, Academia de la Historia,

Centros Cívicos y Urbanos, Casas de los Tribunales, Reclusorio General para mujeres, Hospital Nacional y otras muchas cuyos respaldos económicos se establecen en los mismos.

Confiamos en que para la mayor gloria de Cuba alguna vez podamos asistir a actos como éste para ofrecer al pueblo, en la patria de todos, el hermoso y edificante espectáculo de inauguraciones que hagan época en la historia de la cultura criolla.

La verdad quiere siempre diáfana sencillez y honesta exposición. Este maravilloso exponente de la arquitectura, el soberbio edificio de severas líneas que abraza a las viejas e inapreciables reliquias, pide esa claridad honrada que reclama la verdad, para rendir homenaje a las distinguidas personalidades que han puesto todo su mayor esfuerzo y su mejor voluntad al servicio de este nobilísimo empeño.

Al acucioso y culto historiador Emeterio Santovenia, a cuya gestión constante con sus compañeros del Congreso se debió la aprobación de la Ley y la sanción del Ejecutivo. Al representante León Rentería y a los legisladores todos, que sin división de credos o de partidos, votaron por unanimidad el proyecto de Ley. A luchadores infatigables

de la prensa entre los que se encuentran principalmente Roig de Leuchsenring, Fernando Ortíz, Portel Vilá, Juan Marinello y Ramón Vasconcelos; a los doctores Campa y Martínez Castells, de los Colombianistas. A celosos guardianes de los tesoros culturales de la nación como son los que forman el Consejo Director Permanente de los Archivos de la República de Cuba, entre los que se destaca el glorioso veterano capitán Joaquín Llaverías, al que los años no restan dinamismo, sino por el contrario, agregan temperamento y entusiasmo. Al arquitecto Luis Dauval cuya concepción artística se ve hoy plasmada en piedra y realidad. Y al arquitecto Enrique Gil, director de la obra, a sus colaboradores y subalternos y a los obreros que sin desmayos, con pericia y eficacia, entregan hoy al Gobierno, listo el edificio para el cumplimiento de los patrióticos fines que lo inspiraron.

Para todos ellos y para cuantos hicieron posible este fructífero logro con sus trabajos, con su pluma o con su acción, quiero, en nombre del pueblo cubano y del Gobierno, rendirle el merecido tributo de este reconocimiento.

¡Salud!

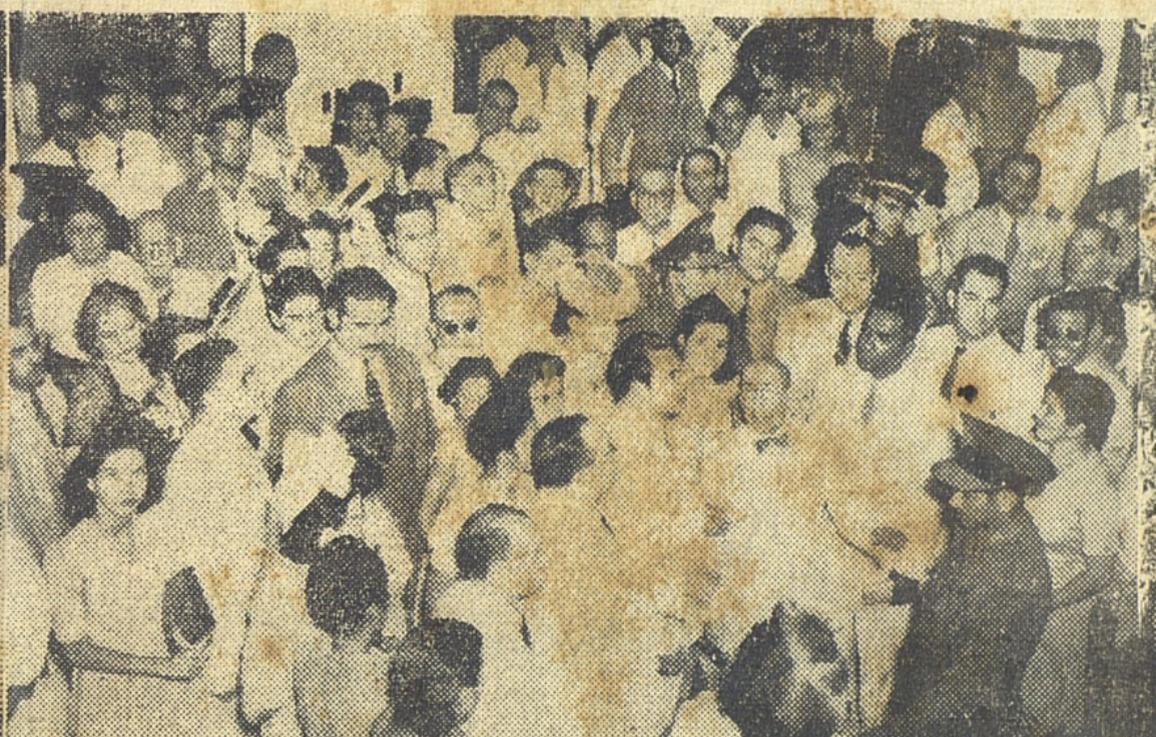
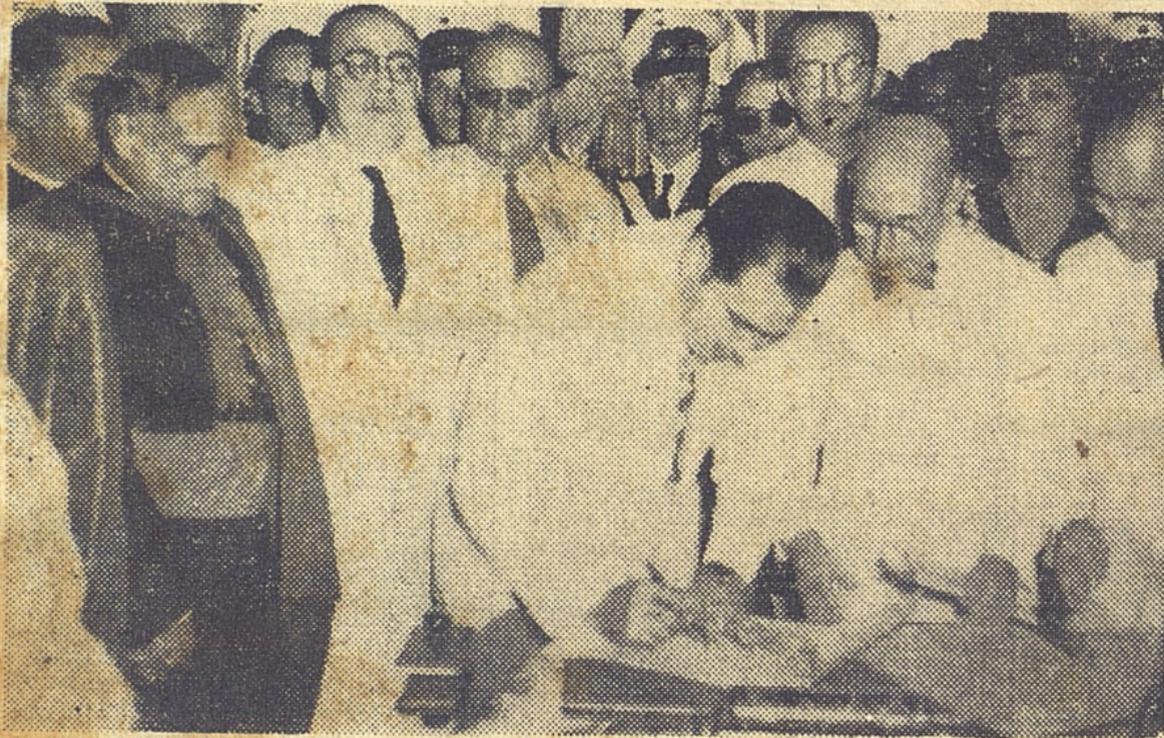
VISITA AL EDIFICIO

De acuerdo con el programa y después de las brillantes palabras del presidente Batista, que fué muy ovacionado, la banda de música del Ejército, entonó las notas del himno panamericano.

Acto seguido el presidente Batista con las altas autoridades del Gobierno y los visitantes, recorrieron todo y cada uno de los departamentos del nuevo edificio, teniendo frases de elogio para su magnífica distribución y por la joya arquitectónica que constituye el nuevo edificio del Archivo Nacional.

Bas, Sep 23/44

GRAFICAS DE LA BRILLANTE INAUGURACION DEL MAGNIFICO EDIFICIO DEL ARCHIVO NACIONAL



Muestra la presente combinación gráfica varios aspectos de la brillante inauguración, efectuada en la mañana de hoy, del magnifico edificio del Archivo Nacional, al que asistió el presidente de la República, ge-

neral Batista, miembros de su gobierno y distinguidas y nutridas representaciones oficiales y sociales. En primer término el general Batista

firma el acta de inauguración, después el doctor Emeterio Santovenia haciendo uso de la palabra, siguiéndole el director del Archivo,

Joaquín Llaverías y el director del Archivo de Washington. Finalmente, un aspecto de la distinguida concurrencia al acto que resultó brillantísimo.